



La libertad de expresión y los mensajes como objetos espirituales: un estudio de prensa en Maracaibo

Carmen Simona Matute Lara y Yamira Josefina Acosta
Escuela de Comunicación Social, Departamento de Periodismo Impreso,
Bloque C, oficina C-208, Universidad del Zulia, Apartado 526,
Maracaibo, Venezuela. Tlf. 59000, ext. 6257.*

Resumen

Se presenta una reflexión acerca del problema de la libertad de expresión, basada en la Areopagítica del escritor inglés John Milton, y de la intencionalidad que tienen los mensajes como objetos espirituales, según los estudios del investigador alemán Gerhard Maletzke, para explicar un caso concreto: la lucha por la libertad de expresión asumida por los periodistas del Diario de Occidente, Maracaibo, Venezuela, del 1º al 13 de mayo de 1957.

Palabras claves: Libertad de expresión, mensajes, objeto espiritual, intencionalidad, periodistas.

Recibido: 26-11-96 • Aceptado: 11-07-97

*Este artículo corresponde a resultados parciales de mi investigación "Literatura y Periodismo en las Luchas por la Libertad de Expresión: Maracaibo, 1958-1963", auspiciada por Condes-LUZ durante el año 1994-1995; adscrita al Instituto de Investigaciones Literarias y dentro de mis actividades como maestrante de Literatura. Parte de la búsqueda de información periodística para este artículo y la entrevista al periodista Rodolfo Argüello, fue actividad de la investigadora contratada, licenciada en Comunicación Social Yamira Josefina Acosta.

The freedom of speech and the communications as spiritual objects: an investigation of press in Maracaibo

Abstract

On presenting a reflection about the problem of the right of freedom of speech based on the **Areopagítica** from the English writer John Milton and the meaning of these messages as spiritual objects, according to the study made by the German investigator Gerhard Maletzke, to explain an specific case: the fight by the right of freedom of speech assumed by the journalists from "Diario de Occidente", Maracaibo, Venezuela, from 1st. to 13 th of May. 1957.

Key words: Freedom of speech, messages (communications), spiritual objects, purpose, journalists.

1. Venezuela, un país en ebullición

El año de 1957 tiene relevancia política para Venezuela, por cuanto en ese tiempo maduran las fuerzas sociopolíticas, internas y externas, que luego se conjugarán para que el 23 de enero de 1958, logren el derrocamiento de la dictadura militar encabezada por el General Marcos Pérez Jiménez, y comience en el país un sistema bipartidista de democracia representativa, cuyos rasgos principales, establecidos y desarrollados durante 30 años por los socialdemócratas y socialcristianos, comienzan a desdibujarse a partir de "los movimientos de los febreros" (1989 y 1992).

En Maracaibo, en aquel tiempo de 1957, se repite el mismo estado de censura a la libertad de expresar el pensamiento, tal cual lo vive el resto del país. El periodista Servando García Ponce describe así la situación:

"Hubo 'años de rata', años de dolor, cuando se multiplicaban los gritos de los torturados y el silencio de los calabozos cerraba de angustia el corazón venezolano.

"Durante esta negra etapa la mayoría de los periodistas mantuvo digna actitud, sin prostituirse ante halagos ni asustarle amenazas. En las organizaciones clandestinas brindaban el aporte de su indeclinable esfuerzo.

"El control sobre la prensa era mantenido con toda clase de medidas. Se incrustaron elementos de la policía secreta en las redacciones y talleres de los periódicos. Las casas de los más conocidos redactores y reporteros eran vigiladas. Muchos fueron llamados a la Seguridad Nacional para someterlos a interrogatorios; no eran pocos los que dejaban detenidos". (García Ponce: 1961, 104-105)

Durante nueve años, desde finales de 1948, la sociedad venezolana vio cerrarse sobre ella el cerco cada vez más estrecho de la censura, impidiendo que los ciudadanos aprendiesen el libre juego de la crítica que construye y enriquece al ser humano. No se podían discutir libre y ampliamente los grandes problemas nacionales en ninguna parte mucho menos en las páginas de los periódicos; hechos que nos parecen hoy casi banales, como decir que el edificio de una escuela se está cayendo, constituían elementos para llevar a la cárcel a cualquier reportero o redactor. García Ponce explica el ambiente de esta manera:

"Aquella mordaza era total; trabajos estadísticos realizados por José Gerbasi revelan que el material de opinión política nacional bajó al 4,8 por ciento, incluyendo editoriales, artículos, etc., que publicaba la prensa oficialista". (*Ibidem*, 105).

Ante tales circunstancias, el periodista busca salidas a la ineludible necesidad de informar; incluso, está obligado por la ética de su profesión y oficio, y hace carne en sí mismo el problema de la libertad de expresión. La historia venezolana nos muestra que en esa posición el periodista está acompañado -y no pocas veces incentivado- por escritores, y que en innumerables oportunidades,

también en el presente, se conjugan en una misma persona las actividades de los oficiantes de la palabra. Ese espacio de luchas también es compartido con los trabajadores gráficos.

2. El problema de la libertad de expresión

Hablar en forma general de la libertad de expresión puede ser la entrada a un terreno de controversias y ambigüedades y hasta de diálogo de sordos; sin embargo, tendría la ventaja de abordar un problema capital de las sociedades modernas y contemporáneas, que se sitúa en la base de las relaciones Estado-Gobierno-Sociedad. Más todavía, con la liberalización creciente de la economía en el mundo capitalista después de la segunda mitad del siglo XX, cuando se enlazan de manera estrecha los intereses económico-políticos, otro poderoso factor se incorpora a la tríada de esas relaciones: la industria privada que se desarrolla como un complejo industrial-cultural arropando el área de medios de difusión colectiva con sus bloques de prensa, radio, televisión, empresas de producciones para TV, agencias publicitarias, empresas de distribución de información, casas editoras, industrias del papel y de la tinta de imprimir, empresas fabricantes de aparatos y de tecnologías vinculadas a la informática, y a las comunicaciones inter y trasnacionales y transmundoiales. En tan amplio espectro, hablaremos en nuestro trabajo de la libertad de expresión, como

"Algo que es inherente a la discusión pública, a la conformación de la libertad política, a la voluntad de los ciudadanos". (Delgado Ocando: Entrevista, 1994).

y que en el periodismo de responsabilidad social se entiende como la real posibilidad de mostrar al poder público, de manera ética, sus aciertos y errores, a fin de que se insista en una línea de conducta o se efectúen las correspondientes rectificaciones. De esta manera, ese poder público podrá oír

"(...) francamente las quejas, considerarlas hondamente y remediar-

las con diligencia (que es donde) se halla el extremo límite de la alcanzable libertad civil". (Milton: 1976, 20) (Paréntesis nuestros).

También asumimos la libertad de expresión del pensamiento, como el derecho a informar y de buscar información pertinente que permita el avance de la sociedad. Información que haga posible la participación consciente de la ciudadanía en los asuntos de trascendencia sociopolítica que le competen.

Por otra parte, tratar el tema de la libertad de expresión puede conducir a un angosto espacio limitado por su contraparte: la censura, catalogada por José Ignacio Rey, como

"(...) la intervención abusiva de un poder público o privado que impide o limita el libre flujo comunicativo dentro de una sociedad determinada". (Rey, 1982: 9).

Al tomar a la libertad de expresión como fundamento de la democracia, pasamos en el siglo XX venezolano, de la censura más oprobiosa -la del régimen del General Marcos Pérez Jiménez (24-11-48/22-1-58)- al extremo en que se vive en Venezuela en estos finales de siglo: sin control social por parte del Estado y bajo la censura que a diario ejercen

"con carácter prácticamente exclusivo, los dueños privados de los medios de comunicación de masas. Censura radical que condena a la mayoría de la población a un permanente silencio, le impide el acceso a esos medios que de una manera privilegiada forjan hoy la opinión pública y, consiguientemente, le priva de toda participación directa o indirecta en la toma de decisiones que afectan su propio destino y sus propios intereses". (*Ibidem*, 7).

En Venezuela, en 200 años de vida independentista y republicana -siglos XIX y XX-, la que se conoce como teoría autoritaria de la prensa ha estado vigente en tantas oportunidades, que la nuestra es una sociedad poco cultivada en la sana crítica. Dicha teoría plantea, según los investigadores norteamericanos del periodismo, Fred Siebert y Theodore Peterson, que la prensa nació en una so-

ciudad altamente controlada por el Estado (siglo XV europeo), en la cual el poder estatal se ejercía de manera absoluta, por lo tanto, parecía natural a ese poder que la prensa quedase bajo su dominio institucional. En este tipo de sociedad, los hombres sólo podían desarrollarse dentro del grupo; el conocimiento y la verdad se alcanzaban a través de la revelación y del esfuerzo mental de hombres sabios y, entonces, también era natural que esa jerarquía basada en el intelecto se reflejase en la estructura social:

La dependencia del individuo sobre el estado para lograr una civilización avanzada, aparece como ingrediente común a todos los sistemas autoritarios (Siebert y Peterson: 1967, 17-19).

Un vistazo al presente siglo venezolano nos muestra que solamente durante los mandatos del General Isaías Medina Angarita (1941-1945); de la Junta de Gobierno presidida por el entonces Contralmirante Wolfgang Larrazábal (1958); y de 1994 a 1996, en el segundo gobierno de Rafael Caldera, podría decirse que no ha habido perseguidos ni atropellados por órdenes presidenciales, por ejercer la libertad de pensamiento, de expresión y de difusión. Apenas siete años de cuasi ejercicio liberal del pensamiento, en el prolongado espacio de un siglo, caracterizado por el más alto y acelerado desarrollo tecnológico que ha conocido la humanidad. Esto nos lleva a observar que, al no haberse educado a la población para que ejerza a conciencia el derecho fundamental de la libertad de expresión, ni por quienes tienen la obligación de enseñarlo y practicarlo -el Estado y los propietarios de medios de difusión colectiva- ni mucho menos por los ciudadanos venezolanos en conjunto, destinados a ser meros receptores de mensajes que moldean su comportamiento psicosocial, nuestra sociedad acepta como normal lo que no es más que amarillismo y pornografía disfrazada o abierta, y asiste impotente a la destrucción de los valores culturales sobre los cuales se construiría un presente y habría fundamentos para la proyección al futuro de dicha sociedad.

3. La Areopagítica de John Milton

Para buscar la comprensión de un problema que se nos presenta como derecho fundamental del hombre, "consagrado en las Constituciones inspiradas en la Revolución Francesa" (Delgado Ocando: 1994), desglosamos en parte del alegato por la libertad de pensamiento que el poeta inglés John Milton (1608-1674), hiciera ante el Parlamento de su país. En la historia política del mundo occidental se considera a Milton como un adelantado en la defensa de esa libertad única, y a su Areopagítica, en referencia al areópago o tribunal ateniense que se reunía en el monte de Marte, como una pieza que puede ayudar a comprender,

(lo) "que aseguró en lo profundo del espíritu inglés esa útil cortesía política, la cancha a las opiniones: esa admirable disciplina intelectual, la higiene crítica". (Carner: 1976, 12).

El traductor y prologuista de la obra en edición castellana, José Carner, asienta:

"El poeta memorable del *Paradise Lost* y *Samson Agonistes*, épico y trágico soberano, encumbró a épica grandeza, como dijo Barry, la libertad de las prensas. Variamente resonante, pero siempre con poderío, capaz, como el órgano de Bach o de Haendel, de la traspuesta al sonido de los mayores meteoros, en esta Areopagítica se remonta, de unas vicisitudes particulares, a la cúspide segura de una estimación para todos los tiempos". (*Ibidem*, 8).

Hemos situado la exposición de Milton en la atmósfera de la teoría autoritaria de la prensa, conforme a la caracterización de Siebert y Peterson, ya citados, para apreciar cómo los sistemas autoritarios de gobierno guardan parecidas manifestaciones en todo tiempo y lugar. Así, al delimitar nuestro trabajo al problema de la libertad de expresión en *Diario de Occidente*, Maracaibo, Venezuela, durante el año de 1957, tomamos en cuenta lo que dice John Milton respecto a la minusvalía a la cual se condena al lector:

"(,,,) pues si en tal sospecha les tenemos que no nos atrevemos a

confiarle un folleto inglés, ¿hacemos más que censurarles como pueblo atolondrado, vicioso y sin fundamento, en tan débil y doliente estado y de fe y discreción que nada sean capaces de tragar sino por el caño de los licenciadores?". (Milton: 1976, 66).

En el año de su alegato, 1644, Milton ha levantado picas frente al poder religioso de los papistas que ejercen, junto a los reyes, el control absoluto de la sociedad de su tiempo por derecho divino. Al defender el derecho al libre pensamiento, apela a la concepción cristiana que sublima al hombre:

"Quien a un hombre mata quita la vida a una criatura racional, imagen de Dios; pero quien destruye un buen libro, mata la razón misma, mata la imagen de Dios, como si dijéramos por el ojo. Hartos hombres no pasan de carga para el suelo; pero un buen libro es la preciada vitalísima sangre de un espíritu magistral, adrede embalsamada y atesorada para un vivir más duradero que la vida". (*Ibidem*, 25-26).

Como se avizorara las vicisitudes inquisitoriales por las cuales habrían de pasar, no sólo los libros, sino la prensa toda, en medio de regímenes absolutistas, tiránicos y dictatoriales, en los cuatro siglos siguientes a su alegato, Milton advierte la necesidad de "ir con tiento en la persecución" que se desate contra los escritos, "y en el esparcimiento de esa vida sazónada del hombre, que en libros se resguarda y almacena", ya que

"puede cometerse una especie de homicidio, a las veces un martirio, y generalizado el mal contra todo lo impreso, una verdadera matanza, en que la ejecución no se limita a la muerte de una vida elemental, antes vulnera la etérea quintaescencia, el aliento mismo de la razón": (*Ibidem*, 26).

Para impulsar a los miembros del Parlamento inglés a que se pronuncien por la derogatoria de la censura previa a las prensas - *licensing Act*-; a que eliminen ese *imprimatur* indispensable para dar al público algún libro o gaceta, Milton sistematiza la historia

de las posiciones gubernamentales en materia de libertad de pensamiento, desde la antigua Grecia, y yendo directo a lo que él considera el meollo del asunto, el imprimase, advierte:

(...) "las licencias, no han sido recibidas ni por herencia cultural o estructura jurídica antigua alguna, o alguna pretérita iglesia inglesa, ni tampoco de modernas instituciones, sino del concilio más anticristiano y la Inquisición más tiránica que hubiere inquirido en las edades". (*Ibíd*, 35).

Jamás se ha conocido, dice Milton, "que un libro, en peor condición que un alma pecadora, debiera presentarse a un jurado antes de nacer al mundo (...) hasta que la misteriosa iniquidad, provocada y excitada al primer acceso de la Reforma, buscara nuevos limbos y nuevos infiernos para incluir a nuestros libros en el número de sus condenados". (*Ibid*, 35-36).

Al ahondar en la conciencia de los parlamentarios el poeta profundiza: "Para el puro, todas las cosas son puras".

También plantea la Areopagítica la necesidad de confrontar puntos de vista contradictorios para que florezca el saber y se amplíe la capacidad de razonar y argumentar. Al mismo tiempo, Milton hace hincapié en que el modelo del gobernante es seguido por el pueblo y que para ello no precisa de libros: "las costumbres perversas llegan a ser perfectamente aprendidas sin libros y por mil otros modos". (*Ibidem*, 47).

Por otra parte, continúa, aunque haya impedimentos, siempre habrá cauces por donde expresarse, pues, "Aislarse del mundo en planes atlánticos y utópicos nunca llevaderos a la práctica, no ha de enmendar nuestra condición: para esto lo que importará es gobernar con seso en este mundo dañado en medio del cual nos pusiera Dios inevitablemente (...) La impunidad y abandono, azotes son de una república". (*Ibíd*, 53).

Aunque en diversas épocas se tergiversen y perviertan los principios que esgrimió Milton, ellos iluminan con propiedad, pues

que la tentación autoritaria se enmascara de diferentes maneras. Al caracterizar al censor -o hablando en términos contemporáneos: Junta de Censura, o Junta de Examen de Prensa o los encargados de controlar la información en la industria privada o de decidir qué, cómo y cuánto se publica-, dice Milton:

(...) "necesitará exceder al nivel común, aparecer a la vez estudioso, docto y sesudo". (*Ibídem*: 1976, 58).

Más adelante se pregunta: ¿A quiénes puede tentar ser habientes de tal empleo? A aquellos que tengan prodigalidad de horas; o a quienes les apetezca "el salario de un corrector de imprenta (...) o ignorantes, imperiosos y remisos, o bajamente mercenarios". (*Ibídem*: 59). Y presenta la siguiente reflexión: pareciera como si los serios y elaborados escritos no cobraran "voz sino ante la mirada superficial de un licenciador acomodadizo e improvisado". Para luego argumentar ante su auditorio:

"Cuando un hombre escribe para el mundo, convoca toda su razón y deliberación en su asistencia; investiga, medita, se mete en mil trabajos, y probablemente de ello departe y sobre ellos consulta a sus amigos avisados, después de lo cual se tiene por conocedor en lo que escribe tanto como cualquiera que sobre lo escrito decretara. Si en este su más consumado acto de buena fe y buena sazón ni sus años, ni su industria, ni la anterior demostración de sus capacidades pueden granjearle título de madurez, (...) no habrá en todo ello sino deshonra y detracción para el autor, para el libro, para el privilegio y la dignidad de Saber".

"¿Y cómo podrá uno enseñar con autoridad, lo que es vital en la enseñanza; cómo podrá ser, como debiera, doctor en su libro, pues de otra suerte más le valiera guardar silencio, si en todo lo que enseña, en todo lo que pronuncia se halla bajo la tuición y correctivo de su licenciador patriarcal, quien mancha con su tinta o altera lo que no concordare exactamente con el humor testarudo que por juicio tiene?". (*Ibíd*: 61-62-63).

Ante el paso de tal censura, Milton le plantea al Parlamento

que el mayor infortunio del hombre es tener entendimiento, por lo tanto, sólo lo vulgar merecerá aprecio; pero enseguida se revela y erguido proclama:

"Verdad y entendimiento no son mercancías monopolizables y que admitan tráfico por cédulas, estatutos y patrones oficiales.

Desechemos la idea de convertir en un artículo tipo todo el conocimiento del país, para marcarlo y licenciarlo como nuestro paño fino y pacas de lana". (*Ibid*, 64-65).

4. Los mensajes del Diario de Occidente como objetos espirituales y la libertad de expresión

Con tales principios y consideraciones sobre la libertad de pensamiento, de expresión y de difusión, y su contraparte, la censura pública o privada, acercamos al lector a un estudio sobre el significado de mensajes periodísticos difundidos por Diario de Occidente, periódico estándar fundado por Rodolfo Auvert, el 23 de junio de 1949, bajo los auspicios de la Cámara de Comercio de esta occidental ciudad venezolana. Dicho estudio abarca la información política relacionada con Colombia, del 1º al 13 de mayo de 1957, fecha en la cual fue reelecto y posteriormente derrocado el entonces Presidente de ese país, General Gustavo Rojas Pinilla, quien gobernaba dictatorialmente apoyado por las fuerzas armadas y algunos sectores del partido Conservador.

Una situación análoga se presentó en Venezuela entre diciembre 1957 y enero de 1958 y las circunstancias histórico-políticas entre Venezuela y Colombia, en aquel entonces, eran bastante similares.

Se tomaron como punto de reflexión las siguientes frases del poeta John Milton, cuyo significado consideramos aplicable a aquellos mensajes que, como los de la prensa, mantienen vivo el espíritu con el cual fueron producidos:

"los libros no son cosas absolutamente muertas, antes contienen

una potencia de vida que los hace tan activos cuanto el espíritu a cuya progenie pertenecen, y lo que es más, conservan, como en redoma, la más pura extracción y eficacia de la inteligencia viviente que los engendrara (...) matar un buen libro es casi matar a un hombre". (*Ibídem*: 1976, 25).

Al insistir sobre esta temática, Milton amplía su concepción de la palabra impresa: "¿qué magistrado no andará mal de información, harto más fácilmente si la libertad de las prensas queda ceñida al privilegio de unos pocos?". (*Ibídem*: 100).

Para pedir, con plena conciencia de la objetivación de los mensajes:

"Dadme la libertad de saber, de hablar y de argüir libremente según mi conciencia, por cima de todas las libertades". (*Ibíd*: 89).

Al examinar el contenido de la información política internacional en el Diario de Occidente, durante esos primeros 13 días de mayo de 1957, ocho meses antes del derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, encontramos una información clara, sencilla y precisa, que difundía los sucesos políticos de Colombia. Tal situación bien la comparaba el lector con la vida política venezolana que no se traslucía en las páginas de nuestros periódicos.

La importancia de estas analogías la comprendieron los periodistas del Diario de Occidente, y su práctica profesional aparece confirmada por la teoría del investigador en psicología de la comunicación colectiva, el alemán Gerhard Maletzke:

"Los mensajes son objetos espirituales. La naturaleza del ser espiritual, su categoría propia, caracterizante, la 'novedad por su categoría' (N. Hartmann) consiste en que tiene sentido. Los objetos espirituales expresan, quieren decir, significan algo. En virtud de la dimensión significativa lo espiritual se destaca de otras órbitas del ser y se manifiesta ontológicamente como una esfera propia e independiente del ser. Los mensajes, por consiguiente, tienen una esen-

cia de condición peculiar. Una vez que hayan quedado objetivados, existen independientemente del comunicador e independientemente también del perceptor. Tienen su ser aun en aquellos casos en que no cuentan con una vivencia actual de parte de persona alguna". (Maletzke: 1961, 54-55).

De una manera empírica, guiados por su ética periodística los trabajadores del periódico intuían que los mensajes por ellos difundidos socialmente, aunque no produjeran en todos los perceptores la misma vivencia, una vez desprendidos del comunicador:

"son susceptibles de ser recogidos, actualizados, traducidos en vivencia propia por cualquier número de individuos - frecuentemente con cualquier distancia temporal o espacial o de cualquier distancia de continuo tempo-espacial- con tal que, desde luego el perceptor se halle familiarizado con la simbolización, el sentido, el significado de los mensajes, es decir, con tal que comunicador y perceptor hablen el mismo lenguaje". (*Ibíd.*, 55).

En 1994, durante una entrevista al veterano ex-redactor jefe del Diario de Occidente, Rodolfo Argüello, salieron a relucir algunos pormenores en torno a la actitud del propietario y del personal del periódico, con relación al ejercicio profesional:

"En el Diario de Occidente funcionaba el viejo esquema de trabajos impuestos por aquellos que dirigían y controlaban desde adentro la información noticiosa. Uno de los controladores de información fue Marco Aurelio Rodríguez, periodista proveniente del diario caraqueño La Esfera, quien ocupó el cargo de jefe de Información en el Diario de Occidente".

"Sin embargo, memoriza Argüello, con el tiempo, y en la medida en que el ciudadano común expresaba su descontento con los excesos de la dictadura; y sectores pudientes de Maracaibo se mostraban inconformes con el sistema político reinante, en el periódico se fueron abriendo caminos para la transmisión de algunos mensajes que pudieran incidir en el cambio de actitud de algunos grupos, con el objeto de frenar la dictadura".

"Los acontecimientos en América Latina eran considerados por diversos trabajadores del periódico como aspectos importantes para ser difundidos -recuerda nuestro entrevistado-, por lo que el planteamiento estaba centrado en aflorar con mayor amplitud lo que estaba sucediendo en Argentina, Cuba, Haití, Perú y Colombia".

"Estos planteamientos -dice Argüello- fueron escuchados y aceptados por el director del periódico, Rodolfo Auvert, al observar que cuanto ocurría en la puerta de enfrente o al lado del país, tocaba más a Venezuela, a Maracaibo, que aquellos otros sucesos de los continentes asiáticos o europeos".

Diario de Occidente se nutrió de la información proveniente de las agencias internacionales de noticias, sobre todo en lo tocante a sucesos políticos de países latinoamericanos donde imperaban tiranías o dictaduras de derecha. Los periodistas proporcionaron sentido a la información cablegráfica -modo en que se recibía en aquel entonces el mensaje noticioso internacional- para que los lectores, a su manera, actuaran como cumplidores de sentido.

"La comprensión del sentido ejecutada a posteriori -explica Maletzke-, es lo que la sicología espiritual llama entendimiento de personas". (Ibíd: 55).

Según Argüello, "la dictadura en Venezuela no daba tregua a los medios y el silencio periodístico se hacía intolerable. En tal sentido, Diario de Occidente asumió el despliegue amplio y detallado de lo que acontecía en Colombia, y se propuso dos objetivos básicos: primero, ofrecer información a la vasta colonia colombiana residenciada en Venezuela y, segundo, difundir esos mensajes con cierta intencionalidad latente referida a la situación venezolana". Al respecto, citamos al periodista Eleazar Díaz Rangel, quien en su libro *La Información Internacional*, expresa: (...) el volumen y orientación de la información internacional contribuyen a la toma de decisiones en importantes esferas de la vida económica y política del país, e incide en la conformación de la política exterior

venezolana como sucede en todos los países". (Díaz Rangel: 1987, 9).

5. Trece días que estremecieron a Colombia

El miércoles 1º de mayo, Día del Trabajador, Diario de Occidente amanece sin ninguna noticia que permita conocer o imaginar los graves sucesos políticos que acontecen en Colombia, con motivo de que el General Gustavo Rojas Pinilla desea permanecer en el poder, para lo cual no vacila en tomar cualquier medida.

El jueves 2-5-57 no circulan los periódicos debido al asueto del 1º de mayo. El viernes 3-5-57 continúa el silencio sobre Colombia.

El sábado 4 de mayo de 1957, Diario de Occidente despliega a cinco columnas en primera página,

'DETENIDO GUILLERMO LEON VALENCIA CANDIDATO PRESIDENCIAL DE COLOMBIA

Se declaran en huelga los universitarios de Bogotá, Cali, Popayán y Medellín.

Bogotá, Mayo 3 (AP.- Se dijo hoy que el candidato presidencial Guillermo León Valencia ha sido detenido en su residencia. La noticia produjo huelgas de universitarios en cuatro ciudades del país. Unos dirigentes de los partidos liberal y conservador dijeron que Valencia había sido confinado en una casa privada de Cali y ésta había sido rodeada por fuerzas del ejército y la policía'.

El texto da cuenta del clima antigubernamental que priva en el ambiente político colombiano y de la unión de los partidos Liberal y Conservador "decididos enemigos políticos durante medio siglo", los cuales eligieron conjuntamente a Guillermo León Valen-

cia como su candidato presidencial 1958-1962, "para oponerse al régimen que encabeza el general Gustavo Rojas Pinilla".

Además, se inserta otra información de la agencia AP, en la misma página, la cual indica el rechazo de directivos de diferentes clubes, a las políticas gubernamentales, por considerarlas "lesivas para su autonomía y dignidad". Se informa también acerca de la no concurrencia a clases en cinco universidades del país, más la suspensión de sus actividades, 'en vista de las frecuentes modificaciones' a la legislación vigente que "hace inútiles nuestras enseñanzas".

El mismo 4-5-57, en el cuerpo interior del diario, página 7, se titula a tres columnas:

‘LEON VALENCIA SE RESISTIO A SER SACADO DE SU CASA POR SOLDADOS

Portando pistola automática dijo: ‘Me llevarán muerto’”

Veintinueve centímetros de texto informan al lector de las conversaciones con el Obispo Auxiliar de Cali, Miguel Angel Medina; igualmente, que tres sacerdotes enviados por este obispo se han unido al grupo de Guillermo León Valencia, quien con su familia, y el anfitrión y sus familiares que le brindaron hospitalidad, han estado sitiados por el ejército durante 24 horas. También dice la nota acerca de una supuesta mediación del Cardenal Crisanto Luque ante el gobierno de Bogotá.

En dicha página 7, a dos columnas, el periódico ilustra al lector acerca de los puntos de vista opuestos que tiene la iglesia en relación con la situación política:

"LA IGLESIA NO HA APOYADO CANDIDATURA EN COLOMBIA

El Arzobispo de Popayán, Diego María Gómez, se dirige al diario 'El Relator', de Cali, pidiendo rectificación de una noticia so-

bre el apoyo a la proclamación de la candidatura de Guillermo León Valencia.

A partir del domingo 5-5-57, Colombia se queda en primera todos los días subsiguientes. En esa fecha, a 4 columnas, se anuncia el desmoronamiento del régimen:

‘ABANDONA A COLOMBIA EL PRINCIPAL CONSEJERO DEL GENERAL ROJAS PINILLA

El exministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, viaja mañana a Estados Unidos’.

Y vibra el lead:

"Bogotá, mayo 4 (AP).- Continúa hoy desarrollándose frenéticamente la confusa actividad política colombiana, en un ambiente cargado de reserva, expectativa, rumores y especulación".

El lector se entera de que Guillermo León Valencia ha llegado a Bogotá; así como de la división entre los conservadores y de la renuncia del "principal consejero político de Rojas Pinilla" quien viajó a Nueva York por encontrarse "delicado de salud".

En una demostración de imparcialidad, Diario de Occidente publica en su primera, a 4 columnas y con 35 centímetros de texto:

‘ROJAS PINILLA NO GOBERNARA DEL 58 AL 62 SEGUN REVELO

Se nombrará un vice-presidente que asumirá responsabilidad"

El cable de AP informa que el presidente "manifestó la posibilidad de que no gobierne durante el período presidencial de 1958 a

1962, para el que es candidato a la reelección "por la convención nacional conservadora, de inclinaciones gobiernistas".

El lunes 6 de mayo, la prensa colombiana es noticia de primera; 42 centímetros de texto en 6 columnas, pregonan:

‘LOS PERIODICOS DE LA OPOSICION NO CIRCULARON AYER EN BOGOTA

Con gases disuelve la policía manifestaciones estudiantiles.

Bogotá, Mayo 5 (AP).- Colombia se encuentra en un estado de intranquilidad después de los desórdenes estudiantiles ocurridos ayer en Bogotá y de las maniobras militares de anoche, durante las cuales las fuerzas armadas ocuparon la capital en el término de 13 minutos.

‘El toque de queda que se impuso sobre Bogotá durante las maniobras militares fue levantado poco antes de la media noche, sin que hubieran ocurrido incidentes durante el simulacro de combate’.

El cuerpo de la información habla de la huelga estudiantil y de las amenazas por parte de las jerarquías castrenses de someter a los estudiantes al servicio militar; AP sigue diciendo sobre rumores de que las agrupaciones se sumarán a la huelga, y acerca de la ‘inquietud e incertidumbre popular’, traducida en la compra de ‘alimentos para almacenarlos, previendo una paralización de las actividades’.

Abajo y a la derecha, el periódico da ese mismo día una ULTIMA HORA que aviva el interés del lector por los acontecimientos en la antigua tierra de los chibchas, ya que indica el grado de controversia entre la iglesia católica y el gobierno, y de la institución eclesiástica entre sí:

(...) "la policía utilizó dos veces agua rojiza contra grupos en la parte céntrica de la ciudad y la celebración de una misa se inte-

rrumpió cuando penetraron en la iglesia gases lacrimógenos. El sacerdote Teodoro Velázquez que criticó duramente al gobierno durante los sermones de la Semana Santa, renovó hoy sus ataques desde el púlpito; su tono era beligerante, los fieles aplaudieron y cantaron el Himno Nacional. Fuera del Templo se habían congregado grupos nutridos de policías y la policía lanzó bombas lacrimógenas para disolverlos.

‘Durante el sermón Velázquez dijo que nadie podría impedir que hablara libremente’.

En Venezuela, el 1º de Mayo, la jerarquía eclesiástica católica había ordenado la lectura, en todas las misas, de una Carta Pastoral elaborada por Monseñor Arias Blanco, documento beligerante que denunciaba las condiciones económicas y sociopolíticas de los trabajadores en el país. La situación política, tanto en Colombia como en Venezuela, adquiriría un parecido cada vez más evidente.

A partir del martes 7 de mayo de 1957, Diario de Occidente extiende el columnaje de sus informaciones sobre Colombia. Los titulares parece como si quisieran acrecentar su puntaje y se abren a todo lo ancho de la página, formando un contraste de negros y blancos que expresan la fuerza de la lucha política en aquel país:

ESTUDIANTES REANUDARON MANIFESTACIONES Y SE PARALIZAN LAS ACTIVIDADES EN BOGOTÁ

"Muertos dos estudiantes y uno gravemente herido en los encuentros con la policía.

Bogotá, Mayo 6. (AP).- ‘El Consejo de Ministros celebró hoy una larga reunión en el palacio presidencial sin que se hayan dado hasta ahora comunicados oficiales.

"Después de los graves incidentes de ayer entre la policía y los estudiantes antigubernistas, en los cuales murieron dos de éstos y uno resultó gravemente herido, el gobierno del Presidente

Gustavo Rojas Pinilla, declaró que en el país hay 'completa normalidad' y que las autoridades mantienen control de la nación'.

En un recuadrado de 2 por 38, bajo los titulares que informan acerca de la violencia política en Colombia, aparece la fotografía del Presidente con un titular que declara:

ROJAS PINILLA DISPUESTO A OBRAR CON TODA ENERGIA

El miércoles 8 de mayo aparece un despliegue de 5 columnas por 45 centímetros, siempre en la primera. El sumario, abierto, evidencia la ilegalidad, ilegitimidad y ambición personal de poder en la reelección presidencial de Rojas Pinilla -situación que también se presentaría en Venezuela con un pebliscito propuesto para diciembre de 1957.

"ROJAS PINILLA SERA REELEGIDO HOY PRESIDENTE DE COLOMBIA

Fue reformulada la Constitución que impedía la reelección.

Implantada la Ley Marcial en el Departamento del Valle. Llamam a las armas a reservistas de primera y segunda clases "sin límite de edad".

Se anuncian las medidas tomadas por la Asamblea Nacional Constituyente el día anterior (7-5-57), una de las cuales fue la suspensión de artículos constitucionales que impedían la reelección. Otra decisión fue fijar ese 8 de mayo como fecha para que dicha Asamblea reeligiera 'oficialmente al Presidente Gustavo Rojas Pinilla por el período 1958-1962'.

También se entera el lector de que continúan los incidentes callejeros, 'de la tensa atmósfera en la capital' y de que hay 'centenares de estudiantes detenidos'.

El cable de AP sigue ampliando la información:

(...) 'los círculos comerciales manifestaron su solidaridad con la oposición cerrando parcialmente sus establecimientos' (...) igualmente no trabajaron grandes industrias, como las cerveceras, y

'...muchos periódicos continúan cerrados en solidaridad con el movimiento, y el diario gobiernista 'El País', de Cali, no salió por huelga de sus empleados'.

La huelga estudiantil se extendía por todo el país.

Ese miércoles 8 de mayo de 1957, Día de la Virgen en el mundo católico, el periódico decide correr todos los riesgos y en un recuadro superior derecha de la primera, publica un vigoroso editorial del diario neoyorquino New York Times, fechado el 7-5-57:

'THE NEW YORK TIMES' Y EL DRAMA DE COLOMBIA'

Frutos de la tiranía.

Nueva York, Mayo 7 (AP).- 'Una vez más el pueblo de una nación latinoamericana se está levantando contra su dictador. Esta vez se trata de Colombia y el dictador es el Presidente Gustavo Rojas Pinilla. La situación es dramática y tensa. Al presente no es una exageración decir que toda la nación, con la vital excepción de los jefes del ejército, está contra el dictador (...) Uno se pregunta cuánto tiempo un solo hombre puede imponer su voluntad sobre una nación del calibre de Colombia. (...) Su régimen ha ejercido por años una censura de prensa, de palabra y de actividad política que es tan mala como cualquier otra dictadura del hemisferio. (...) En cualquier circunstancia los colombianos están haciendo patente la lección de que los frutos de la dictadura en Latinoamérica están brotando más y más amargos".

(¿Se referiría New York Times a Cuba, Argentina, República

Dominicana, Perú y demás naciones del continente que padecían dictaduras de derecha en ese momento?).

Tales informaciones fueron la antesala para que Diario de Occidente anuncie el jueves 9-5-57, en las 8 columnas de su primera y con antetítulo:

Con 50 muertos y 100 heridos

ELECTO EL GENERAL ROJAS PINILLA

‘Cali protestó contra la re-elección y al hacerlo se produjo la muerte de decenas de manifestantes en violentos motines’.

Y en el cuerpo de la información:

‘En Bogotá una huelga de bancos, negocios y fábricas hizo que la crisis que dura desde hace seis días llegara a su punto culminante’.

Al cierre de ese día, de acuerdo a las posibilidades tecnológicas de la época. Diario de Occidente publica en primera una noticia que viene de la agencia AP en Quito, Ecuador, cuyo texto reproduce el argumento de un diputado en la Asamblea Nacional de Colombia, al razonar su voto:

‘Había que escoger entre Rojas Pinilla y la catástrofe’.

Asimismo, el cable reproduce información de la emisora ‘La Voz de Cali’ cuando difunde el boletín oficial del Departamento de Información del Valle:

(...) ‘elementos comunistas han tratado de promover disturbios, pero el ejército controla situación’.

(...) ‘Los consejos de guerra verbales están listos a fin de en-

trar en acción para los que desobedezcan las disposiciones de la ley marcial'

Para el viernes 10 de mayo, el dictador cae en un movimiento donde tiene cabida como líder, Alberto Lleras Camargo, quien luego será Presidente de Colombia entre 1958-1962. Con posterioridad, Guillermo León Valencia asumirá la Presidencia en 1962.

Diario de Occidente abre a 6 columnas:

'EL CLERO DE COLOMBIA CONDENÓ AYER LA MATANZA DE CIUDADANOS'

Continúa firme la huelga bancaria, comercial e industrial, en tanto que se anunciaron nuevos muertos ayer desde Cali.

El gobierno ocupó el Banco de Bogotá.

Bogotá, Mayo 9 (AP).- El Primado Católico de Colombia, el Cardenal Crisanto Luque, condenó hoy la matanza a manifestantes por la policía, en tanto que banqueros, comerciantes e industriales mantenían sus huelgas contra la reelección de ayer del Presidente Gustavo Rojas Pinilla".

En un resumen de informaciones cablegráficas, toda la primera página se llena de titulillos:

'Demostraciones en Cali'.

De 20 mil a 40 mil personas 'de toda edad y condición social marcharon por la tarde tras el ataúd del estudiante asesinado'.

'Ocupado el Banco de Bogotá.

Los empleados bancarios fueron reclutados por el ejército de manera que tengan que obedecer las órdenes'.

'Excomuniación religiosa

El Obispo Católico de Cali, Julio Caicedo, expidió una exco-

muni3n general contra toda persona culpable de matar ciudadanos'.

'La Iglesia y los ciudadanos en contra del abuso de la fuerza'

'Tres d3as consecutivos cerrado comercio, bancos, oficinas, f3bricas'.

'Cali paralizada.

Toque de queda'.

El 11 de mayo, toda la primera del Diario de Occidente canta al júbilo que embarga a la mayoría de los colombianos, y por extensión, a las esperanzas de una gran parte de la sociedad venezolana que ve dibujar su futuro en los acontecimientos de la nación hermana y vecina. No ha podido el periódico anunciar, como lo exige el núcleo de la noticia: 'CAYO EL DICTADOR'. Es obvio que la Junta censora de prensa anduvo con su lápiz rojo tachando aquí y acullá. Sin embargo, el diario se desquita usando todo el espacio de su estándar en primera:

'LA JUNTA MILITAR PROMETE CONVOCAR A ELECCIONES PARA EL AÑO DE 1958.

'Suspendió la Constituyente la nueva Junta de Gobierno. En su programa político establece elecciones para 1958 y el fin de la censura y de las persecuciones'. (sic).

'Liberales y conservadores apoyan al nuevo gobierno'.

'Más de 30 personas murieron ante el palacio presidencial. La tragedia signó la caída del General Rojas Pinilla, cuando un oficial nervioso ordenó dispersar la manifestación.

'Rojas Pinilla rumbo a Miami. Anoche se esperaba su salida de Bogotá'.

'Fuego hizo ayer la policía en Medellín'.

El domingo 12 de mayo, Día de las Madres, también Diario de

Occidente abre a toda página y dedica casi todo ese espacio a Colombia:

‘FUE CONSTITUIDO NUEVO GABINETE EN COLOMBIA’

Está formado por 5 liberales, 5 conservadores y 3 militares. El General Gabriel París, presidente de la Junta Militar”.

En un recuadro en la parte inferior de la página, el periódico parece futurizar el destino del dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez:

“ROJAS PINILLA LLEGO A BERMUDAS CON SU FAMILIA Y 296 MALETAS.

Y en un breve resumen publica parte de sus declaraciones:

“Dejé el país porque no quería pelearme con la iglesia”.

Sin embargo, tres meses más tarde, el 28 de agosto de 1957, las noticias dan cuenta de que Rojas Pinilla había huido de Colombia, a consecuencia del ultimatum que le diera el ejército, de bombardear el palacio de gobierno si no abandonaba el país.

La primera de ese 12-5-57 sigue informando:

‘Embajador colombiano informa al gobierno de los Estados Unidos’.

‘Linchados quince ex-funcionarios en Cali. Se distinguieron por sus acciones sangrientas en el régimen que fue depuesto’.

‘El Tiempo’ reaparece la próxima semana’.

‘El Dr. Laureano Gómez invitado a regresar a Colombia’.

El lunes 13 de mayo de 1957, ya Colombia ha dejado de ser noticia desplegada; ya *Diario de Occidente* ha cumplido sus dos objetivos básicos que pueden resumirse en uno: informar con honestidad y oportunamente. Ya la numerosa colonia colombiana en Venezuela, en especial en Maracaibo, ha podido enterarse de un nuevo tiempo en su país y el periódico logró signar de intencionalidad ese mensaje diario que leían los lectores venezolanos.

Sin embargo, ese día, la prensa es noticia; y siempre en primera, al pie, ángulo izquierdo, en el reducido espacio de 2 columnas por 5 centímetros se hace oír la voz de los periodistas y de los trabajadores gráficos:

‘CLAUSURADO EL DIARIO OFICIAL

Bogotá, Mayo 12 (AP). El ‘*Diario Oficial*’ publicación de propaganda fundada por el depuesto gobierno de Gustavo Rojas Pinilla hace siete meses, fue clausurado ayer. Se calcula que se estableció a un costo de 20 millones de pesos. (Tenía un edificio especialmente construido y maquinaria moderna). (Paréntesis nuestros).

‘El gerente del ‘*Diario Oficial*’, Jorge Luis Arango, que fue director de la oficina de información y propaganda del Estado, anunció cesantía del personal.

‘La fundación del periódico fue criticada duramente, y fue un grave punto de divergencia con la prensa independiente’.

6. Un paréntesis que queda abierto

Hemos querido presentar un derecho fundamental del ser humano y de la sociedad, en particular en la prensa, bajo la óptica de que ‘No puede haber democracia sin libertad de expresión, porque la libertad de expresión es fundamental para el ejercicio de los derechos políticos’. (Delgado Ocando, 1994). Cuando este derecho es coartado y al ser humano se le atropella por ejercerlo, por practi-

carlo, una atmósfera aberrante va enrareciendo el ambiente de la sociedad ya que, por una parte, el censor pierde la perspectiva de los límites de la censura y se siente impelido a ser omnipotente, en consecuencia, termina por actuar sin freno ni respeto hacia nada ni nadie y esa es la vía más expedita hacia la implantación del terror en una sociedad.

De otra parte, los censurados, que en un principio son sólo las cabezas visibles de los movimientos políticos opositores hasta que queda sumergida toda la sociedad, van decantando sus filas, curtiéndose en el dolor y el sufrimiento moral y físico, hasta que una especie de asfixia y horror se generaliza. Entonces, esa esencia de lucha de los perseguidos, de los censurados, se derrama por las venas sociales y ayuda a preparar el terreno para la sacudida social.

En ese proceso psicosocial, psicopolítico, de naturaleza profunda, tienen lugar destacado los mensajes periodísticos. Y en general la palabra, escrita y hablada. En relación con la prensa, ésta es un vehículo por excelencia para romper las barreras de la censura, pero también es muy vulnerable a la reacción oficial autoritaria, por cuanto no sólo están en juego los intereses humanos, sino -y a veces por sobre todo- los intereses económicos.

La información de prensa tiene intencionalidad, tiene sentido.

Es un producto tangible que adquiere objetivación propia a partir del sentido que le imprime su productor o productora y que se consolida como objeto espiritual en el momento en que el lector, el perceptor, le da significación dentro de los códigos que emisor-receptor manejan en común. A 40 años de distancia de aquellos hechos, los mensajes sobre los sucesos de Colombia mantienen intacta la intención, el sentido con el cual fueron producidos.

Aunque las informaciones internacionales no eran elaboradas por los periodistas del Diario de Occidente, en Maracaibo, resulta obvio que la selección era muy cuidadosa con el fin de que la estructura de los códigos visuales y lingüísticos despertara la toma de conciencia de los venezolanos acerca de su realidad. La publica-

ción de tales informaciones eran una pequeña parte de la visión global del resto del mundo, de lo que acontecía no sólo en Colombia sino también en otros países. Pero eran las más cercanas al pensamiento del periodista que tenía bajo su responsabilidad hacerlas públicas, al mismo tiempo que lo eran el resto del equipo que conformaba el cuerpo de redactores. Estas informaciones salían publicadas en la primera página del periódico.

Un estudio más profundo, sobre todo de los titulares y del espacio dedicado a los textos y a las ilustraciones, evidenciaría la lucha que debieron sostener los periodistas, los trabajadores gráficos y los responsables del periódico para publicar las informaciones.

Observamos que ni el 1º ni el 3 de mayo hay referencia a Colombia (el día 2 no circuló por el asueto del 1º). Y de pronto, el 4 de mayo, en primera y a 5 columnas salta la noticia de la detención de Guillermo León Valencia. Sin ninguna referencia anterior a ese suceso, lo que quiere decir que el periódico deliberaba sobre su DEBER SER y buscaba cómo evadir el lápiz rojo de la Junta de Examen de Prensa.

Después que internamente se ponen de acuerdo para publicar la información política sobre Colombia, el diario se abre a ese torrente de información internacional y cumple su rol, su compromiso de servicio social, adquiere la estatura para la que nació la prensa: ser un instrumento político de servicio público cuya misión es abrir a la población la posibilidad real de participar en la toma de decisiones trascendentes para sí y para su futuro.

El alcance del Diario de Occidente fue de mucha importancia.

Llegaba a tirar desde 18 mil hasta 25 mil ejemplares diarios. Y en caso de situaciones especiales alcanzaba hasta los 45 mil periódicos diarios. Por supuesto, en un mundo como el del año 1957, sus ediciones le permitían llegar a un extenso público, no sólo del zulia, sino también nacionalmente, puesto que se distribuía también en Caracas, Maracay y Valencia (todo el centro del país), ciudades las más pobladas y politizadas de entonces. Agreguemos

que Diario de Occidente editaba su segunda página en idioma inglés y circulaba en Nueva York y Miami.

La utilización repetida de palabras como libertad, rechazo, repudio, elecciones, matanzas, paro general, huelgas y derechos, eran los códigos que reforzaban los mensajes incitadores al cambio.

Los primeros 13 días del mes de mayo de 1957 fueron determinantes para que la situación política de Colombia y de Venezuela fuese homologada y comprendida por los perceptores; y, asimismo, porque ese esfuerzo de los trabajadores del Diario de Occidente por ejercer de algún modo la libertad de expresión, por burlar el cerco de la censura oficial en Venezuela, formuló un proceso informativo hacia grupos muy bien caracterizados y con una intención firmemente orientada.

Lista de referencias

- Díaz Rangel, Eleazar. **La información internacional en Venezuela: 1808-1985**. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1987.
- García Ponce, Servando. **Apuntes para la libertad de prensa en Venezuela**. Cuaderno 15. Tesis de grado. Escuela de Periodismo, UCV, Caracas, 1961. (Hay una edición de Monte Avila bajo el título de **La Imprenta en la Historia de Venezuela**, Caracas, 1975).
- Maletzke, Gerhard. **Psicología de la Comunicación Colectiva**. Traducción del Dr. Klaus Greetzer. Ediciones Ciespal, Quito, Ecuador, 1963.
- Milton, John. **Areopagítica**. Prólogo de José Carner. Primera edición en Colección Popular. FCE., Buenos Aires, 1976.
- Rey, José Ignacio. "Política, Censura y Democracia". **Revista Comunicación**, 40. Centro Jesús María Pellín, Caracas, 1982.
- Siebert, Fred y Peterson, Theodore. **Las tres teorías sobre la prensa**. Ediciones La Flor, Buenos Aires, Argentina, 1967.

Periódico:

Diario de Occidente, 1º al 13 de mayo de 1957. Publicación periódica fundada en Maracaibo el 23 de junio de 1949 por Rodolfo Auvert. Duró hasta 1963. No circuló durante 1961-1962. Archivo: Hemeroteca General Rafael Urdaneta, Universidad del Zulia, Serbiluz, Maracaibo, Venezuela.

Entrevistas:

Arguello, Rodolfo. Ex redactor-jefe del "Diario de Occidente". Periodista. (1994).

Delgado Ocando, José Manuel. Ex rector de la Universidad del Zulia, ex director del Instituto de Filosofía del Derecho que lleva su nombre, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. (Entrevista realizada en 1994).